

Entrevista con Bernardo Kliksberg

“Ha cambiado el mapa geopolítico de América latina”

Ética y desarrollo, economía y salud, desigualdades e inequidades, responsabilidad empresaria y sociedad civil en una América latina que parece estar asomando a un cambio de paradigmas fueron algunas de las cuestiones a las cuales se refirió este experto argentino reconocido a nivel internacional.

¿Nos puede definir brevemente la relación entre ética y desarrollo? – Los economistas ortodoxos han disociado la economía de la ética, en la Argentina eso fue muy visible. El mensaje subyacente en las políticas económicas que se aplicaron en los años 90 era que la economía tienen que manejarla los técnicos y que la ética es una cuestión de las religiones y los filósofos. Pero la economía nació en primer lugar en el texto bíblico como

una cuestión que debía estar claramente al servicio de la ética, que significa que todas las personas tengan derecho a vivir la mayor cantidad de años en felicidad y pleno desarrollo de sus potencialidades. La Biblia protege a los niños, viudas y huérfanos, establece la jubilación. La economía moderna nació con una impronta ética muy fuerte, en Adam Smith, en David Ricardo, en Stuart Mill. La economía nació discurriendo sobre cómo hacer pesar a los valores éticos en el funcionamiento de los mercados, de la economía en su conjunto. La ética debe regular la economía. La economía no es un fin en sí mismo; debe crecer, debe haber productividad, progreso tecnológico, baja tasa de inflación, debe haber todo eso, pero la economía es un instrumento al servicio del desarrollo de la dignidad

humana. Es un medio, no un fin. Para la economía ortodoxa que se aplicó en nuestros países, la economía se convirtió en un fin en sí mismo y al disociarse totalmente de la ética se convirtió en una economía básicamente amoral, y anti ética con muchísima frecuencia. Por ejemplo, cuando se dejó de pagar por meses a los jubilados para hacer caja, o cuando se relegó el gasto en salud a su mínima expresión, destruyendo parte de la capacidad real del sistema público de salud; una economía que va contra la ética, que no es éticamente tolerable.

–Y un sector especialmente sensible y vinculado al desarrollo es el de la salud...

– La salud pública es el pilar del desarrollo económico sostenido, esto pareciera ser ignorado por los economistas ortodoxos en la Argentina y otros lugares cuya visión de la realidad ha sido que hay que apostar exclusivamente al crecimiento y que después habrá recursos para la salud pública. Todos los países que crecieron en forma sostenida –EE.UU., Japón pero también Irlanda o Israel y los países nórdicos a la cabeza de todo el género humano– lo hicieron

Un experto social

Bernardo Kliksberg obtuvo cinco títulos universitarios, entre ellos doctorados en Ciencias Económicas y en Ciencias. Medalla de Oro y dos veces Diploma de Honor de la Universidad de Buenos Aires, asesor de la ONU, BID, UNESCO, UNICEF, OIT, OEA, OPS y otros organismos internacionales, es pionero de la “gerencia social” y lidera en la región latinoamericana la revinculación entre ética y economía. Co-fundó y dirige la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo (BID-Noruega) y fue designado Profesor Honorario, Profesor Emérito, y Doctor Honoris Causa de diversas universidades del continente.



al revés. Primero invirtieron en salud pública, primero invirtieron en su gente, en buenos niveles de salud; bajaron la mortalidad infantil, la materna, generalizaron los sistemas de vacunación universal, mejoraron el agua y el saneamiento ambiental. Esto les permitió calificar a su gente como para ser líderes mundiales en competitividad, en progreso tecnológico en base a una población sana y educada. Salud y educación es un binomio que trabaja en conjunto.

En América latina la ortodoxia económica contaminó el pensamiento con la idea de que la salud es una especie de derivado del desarrollo, y no es así. La salud es el pilar de un desarrollo económico sostenido. No hay excusas al respecto, la salud es desde el texto bíblico el derecho más elemental de todo ser humano. Ya el texto bíblico se preocupa porque se creen instituciones, organizaciones que protejan la salud de las personas; el agua está definida como "bien público" y tiene las primeras prescripciones sobre la higienización y su importancia. En América latina, con el potencial de recursos económicos excepcionales que tiene, 60 millones de personas no tienen agua po-

"La población de Latinoamérica quiere otro modelo y ha dado un mandato muy claro a sus gobernantes, bajo diferentes variantes en cada país, de que quiere un modelo que incluya a todos, y que lo haga en salud y en educación. Ha cambiado el mapa geopolítico de América latina".

table, 120 millones no cuentan con una instalación sanitaria. Esto condena, eleva el riesgo de mortalidad infantil para miles y miles de niños. La economía ortodoxa ha fracasado totalmente en estas tierras al relegar la salud y la educación. El año pasado hubo 300.000 muertes de niños en la región por razones imputables a la pobreza, todas ellas minan la salud y elevan el riesgo. Según la OPS hubo 23.000 muertes de madres durante el embarazo o el parto. Esta es una América latina con niveles de pobreza muy altos, 40% de la población está por debajo de la línea de pobreza, más de 200 millones de personas. Y la explicación central de por qué un continente tan rico tiene semejantes problemas de pobreza está en que es el continente más desigual de todos, tiene una regresividad social muy importante: el 10% más rico tiene 50 veces lo que el 10% más pobre.

—¿La desigualdad se hace más evidente en determinadas áreas?

— Se da en todos los terrenos, pero uno totalmente clave es el de la salud. La desigualdad no es un producto de la naturaleza, fue cultivada y exacerbada por las políticas ortodoxas al concentrar totalmente

el crédito, al dejar sin ninguna protección a la pequeña y mediana empresa, al fijar reglas de juego anti solidarias en el manejo de la economía. Y los niveles de desigualdad se expresan en el gran problema de la inequidad en salud.

Mirta Roses, la formidable directora de la OPS suele decir que hay que desconfiar mucho en salud de lo que llama la "tiranía de los promedios"; se dice con frecuencia que tal país ha avanzado porque la esperanza de vida ha mejorado, pero son promedios. Si uno va a lo que está sucediendo en cualquiera de nuestros países con las poblaciones indígenas, va a encontrar cifras muy diferentes a los promedios, en las de afro descendientes, también. La mortalidad infantil en Bolivia ha llegado al 100 por 100.000 mientras que en Islandia es 2 por 100.000. Y en Bolivia las poblaciones indígenas son el 75% del total de habitantes.

Las desigualdades tienen explicación en las políticas económicas que se aplicaron en América latina en las décadas de los 80 y 90 que las exacerbaban, siempre hubo desigualdad, pero fue exacerbada. Y un reflejo muy fuerte de esto es en la salud. Han cooperado en ello las políticas que han debilitado los sistemas de protección pública en salud y han favorecido todo tipo de cursos privatistas en salud. Los países cuyos sistemas de salud son los que mejor funcionan en el mundo han apostado por la salud pública. La medicina privada la complementa y es absolutamente "boutique" pero el porcentaje totalmente mayoritario del sistema de salud, de la inversión en salud, es pública. En Inglaterra la salud pública es una cuestión absolutamente central.

La inversión en salud en América latina es muy reducida respecto a

lo que debiera ser. Por más que se declame que se está por ella, eso no se traduce en los hechos. Un país como Perú, por ejemplo, fue mencionado este año en el informe de *Save the Children* como uno de los que tiene tasas de mortalidad materna más altas, su inversión en salud está por debajo del 2% de su PBI, su gasto en salud per cápita está casi 30 veces por debajo del de los países desarrollados.

–El panorama parece desolador, ¿no hay esperanzas de cambio?

– Hay soluciones para todos estos problemas, lo muestra la experiencia de Costa Rica, que tiene la esperanza de vida más alta de toda América latina. Tiene 3 o 4 meses más de esperanza de vida que los EE.UU. Es un país que no tiene ningún recurso natural importante, no tiene materias primas estratégicas en ningún orden, pero que ha apostado por la salud y la educación con todo. Ha disuelto sus fuerzas armadas en el año 48 y la salud y la educación son los dos grandes rubros a los cuales asigna recursos de manera importante. Su sistema de salud público protege a casi toda la población con prestaciones de excelente calidad. El año pasado redujo a la mitad la tasa de mortalidad materna que ya era de las más bajas a nivel internacional. En Costa Rica, el Estado es una presencia activa en cada hogar a través del sistema de salud pública y la educación. Y está en América latina, no estamos hablando de Noruega. Está en nuestro continente y demuestra que se puede hacer.

En la Argentina, en los últimos años ha habido un progreso muy significativo en la gestión gubernamental. Como ministro de Salud, Ginés González García introdujo programas notables por lo cual es reconocido internacionalmente. Uno de esos programas es Remem-



En el libro

“Primero la gente”, escrito conjuntamente por Kliksberg y el Premio Nobel de Economía Amartya Sen, los autores ponen el foco en la salud y la educación como cuestiones fundamentales para lograr la recuperación ética en el manejo de la economía.

Primero la gente “Retomar la relación entre ética y economía –dice Kliksberg– es lo que proponemos conjuntamente con Amartya Sen en ‘Primero la gente’, y lo que he propuesto en mi libro anterior ‘Más ética, más desarrollo’ cuya edición 16 apareció en estos días. Tenemos que volver a pensar los temas económicos en primer lugar desde una mirada ética. Cuando hagamos eso en forma seria en las políticas públicas, en la responsabilidad social de la empresa privada, en la de los medios masivos de comunicación, tendremos una sociedad mejor”.

diar, que se replicó después en muchos otros países porque puso al alcance de la población más humilde una cesta de medicamentos básicos. Otro éxito muy importante es la introducción muy firme de los medicamentos genéricos. Mientras que en los países desarrollados los genéricos son el porcentaje mayor del mercado, en América latina en muchos países casi no tienen presencia. Los genéricos mejoran significativamente el acceso a medicamentos y en esa gestión la Argentina logró un avance fenomenal en esa materia, y todo indica que va a continuar en direcciones tan importantes. Ahora hay un plan muy interesante para tratar de aumentar el espacio de producción de los medicamentos genéricos a través de las universidades. En esa dirección es que hay que caminar.

La salud es un motor para el desarrollo económico sostenido, es una obligación ética elemental de una sociedad y es la mejor inversión que una sociedad puede hacer. Se estima que el retorno de una inversión en salud es de 600%.

–¿Los nuevos gobiernos de América latina que algunos llaman despectivamente populistas abren nuevas perspectivas y posibilidades de que haya cambios en estas cuestiones?

–Los nuevos gobiernos tienen mandatos, han sido elegidos por

una ciudadanía frustrada por el modelo ortodoxo que, por ejemplo, hizo un infierno la vida de los argentinos llevando al 58% a estar bajo la línea de pobreza en el año 2002, que hizo añicos las economías de muchos países. La población quiere otro modelo y ha dado un mandato muy claro bajo diferentes variantes en cada país de que quiere un modelo que incluya a todos, y que lo haga en salud y en educación. Ha cambiado el mapa geopolítico de América latina. Los nuevos gobernantes tienen un mandato, si lo respetan y profundizan van a tener un apoyo permanente de la población que exige un cambio en el modelo. Si no lo cumplen, se resentirá su relación con la población. Bajo este mandato, hoy la sociedad civil se ha movilizado, participa mucho más, exige cuentas, exige transparencia y el cumplimiento del mandato de cambio que ha entregado. Y hay mejoras, hay avances importantes, en todos lados. Pero la brecha es tan espantosa, nadie se puede conformar con bajar la pobreza de un 40 a un 36%, esta cifra que es la media en América latina, es una barbaridad.

– Los intereses a los que se enfrentan son muy poderosos, van a seguir pugnando para que nada cambie...

– Cuando se ve, en Bolivia por ejemplo, que la propuesta del gobierno –que tiene el 68% de apoyo

en la población, el mayor que ningún gobierno haya tenido en toda la historia del país— de gravar con un impuesto a las regiones más ricas para darle jubilación a los ancianos —esta es la propuesta central— ha causado un grado tal de contestación, es evidente que la equidad tiene enemigos muy poderosos.

— Hoy se habla mucho de Responsabilidad Social Empresaria (RSE), ¿hasta qué punto es real en la acción y hasta dónde cuestión de apariencias?

— Yo distingo cuatro categorías en el modo en que las empresas se vinculan actualmente con la sociedad. Para la primera uso un término que acabo de aprender en Paraguay asesorando al Presidente Lugo; los “empesaurios”: no tienen escrúpulos de ninguna índole y pueden estar desde en el tráfico de efedrina hasta la industria del tabaco, sin consideraciones de ninguna índole por la vida humana. La segunda categoría es la de las empresas que llamo “narcisistas”: no perjudican al conjunto de la sociedad, pero no hacen nada por ella; su único interés es producir ganancias. Una tercera categoría, un paso caritativo superior, es la filantropía empresarial: aportan recursos a la comunidad. La cuarta



categoría, la superior, son las empresas que hacen seriamente Responsabilidad Social Empresaria, un tema muy serio. Significa que la empresa aporte activamente a los grandes temas de interés nacional colaborando con las políticas públicas a través de alianzas estratégicas. Lo está haciendo la Fundación Gates, por ejemplo, ayudando a la OMS y a las políticas públicas para combatir la malaria, el paludismo, la tuberculosis y el sida. Eso es Responsabilidad Social Empresaria. En América latina predominan los narcisistas, empieza a desarrollarse la filantropía empresarial y hace falta un gran trabajo para fomentar la Responsabilidad Social Empresaria en su verdadero sentido.

Pero no tienen opción. La empresa

“La salud es un motor para el desarrollo económico sostenido, es una obligación ética elemental de una sociedad y es la mejor inversión que una sociedad puede hacer. Se estima que el retorno de una inversión en salud es de 600%”.

privada va a tener que ir en esa dirección o dejar de ser competitiva, porque hay un reclamo fenomenal en el mundo desarrollado, en las sociedades democráticas, que ya está teniendo ecos muy grandes en América latina. Consumidores responsables, pequeños accionistas organizados y una sociedad civil cada vez más fuerte son la gran esperanza de América latina. La democratización y la participación creciente de la sociedad civil, así como exige ética a los políticos, la exige a las empresas privadas. La sociedad civil le ganó a la industria del tabaco de los EE.UU. y termina de ganar la batalla para imponer la idea de que estamos en un mundo en riesgo ecológico severo cuando algunas de las mayores empresas petroleras del planeta estaban luchando contra que se acepte la idea del calentamiento global como error humano. La sociedad civil va a obligar a las empresas a ser socialmente responsables, las que no lo hagan van a quedar fuera de competitividad, hay cada vez más consumidores que están dispuestos a hacerles boicot, a dejar de comprar sus productos; apuestan por empresas socialmente responsables, es una tendencia que va a ir creciendo, también en la Argentina. Dos ejemplos de lo que está pasando. La directora de la OPS convocó a Washington a las principales empresas alimentarias de América latina y las exhortó a declarar en pocos años a declarar al continente “libre de grasas *trans-fat*”, de grasas saturadas, que mejoran los envases y presentaciones y permiten mayor conservación, pero dañan ferocemente la salud. Si no lo hacen, la opinión pública va a obligarlas a hacerlo. El alcalde de Nueva York acaba de prohibir estas grasas en los 28.000 restaurantes de su ciudad. En esta dirección va la historia.

Claro indicador “Un indicador para darse cuenta si estamos progresando o no en términos de salud —explica Kliksberg— va a ser cuando América latina deje de razonar en términos de la economía ortodoxa sobre ella, cuando deje de hablar de gasto en salud o en educación y pase a hablar de inversión en salud y en educación. Son las inversiones más prioritarias, que ninguna sociedad democrática puede dejar de realizar. Sabremos que las sociedades están progresando cuando la salud sea un porcentaje mucho mayor del Producto Bruto Nacional, cuando esté en el centro de la agenda pública, cuando se construyan hospitales como el recién levantado en la ciudad de Rosario: un hospital público, amplio, que tiene desde música clásica en todas sus dependencias hasta la tecnología más avanzada que existe en medicina”.